

Progenitores de un mundo
Mejor que el de vuestros padres.
Orad y Dios que os infunde

Su fé tan inalterable,
Con su antorcha hasta el sepulcro
Os alumbre y acompañe.



LA REINA Y LOS FAVORITOS.

DRAMA HISTORICO, EN DOS PARTES.

PRIMERA PARTE.

PERSONAJES.

DOÑA LUISA DE GUZMAN, Reina regente de Portugal.
EL CONDE DE CASTEL-MELHOR.
DON LUIS DE SANDOVAL.
EL REY DON ALFONSO VI, DE PORTUGAL.
ANTONIO CONTI VINTIMIGLIA.

DOÑA AURORA DE MOLINA.
JULIANA,
GIL.
TRISTAN, negro.
UN JUEZ. RONDAS, EMBOZADOS Y SOLDADOS.

La escena pasa en Lisboa, año 1661 de N. S. J. C.

ACTO PRIMERO.

Plazuela en Lisboa. A la derecha una casa con puerta y ventana baja practicable. A la izquierda una iglesia en cuyo pórtico ó peristilo puedan ocultarse los personajes unos de otros. En el fondo una casa; calles á derecha é izquierda.

ESCENA I.

DOÑA AURORA y JULIANA con MANTOS, SALIENDO POR LA DERECHA.

Juliana. Ya estamos en salvo. Aquí
Nuestra nueva casa está.

Doña Aurora. Alguno sigue quizá
Nuestra huella.

Juliana. A nadie ví
Aunque volví, Doña Aurora,
La cabeza á cada paso.

Doña Aurora. ¡Sospechado habrán acaso
La mudanza!

Juliana. Estad, señora,
Descuidada; ni el casero
Sabrá que ya no habitamos
Su casa, pues conservamos
Las llaves.

Doña Aurora. ¡Y el caballero
Que esta noche ha de volver?

Juliana. Allí está Gil, que maestro

En cuentos, le sabrá diestro
Engañar ó entretener,
Hasta que tengais respuesta
De Don Luis, ó el cardenal.

Doña Aurora. ¡Mal haya el que á Portugal
Nos trajo!

Juliana. La casa es esta:
Entremos pronto, señora,
Y cerrémonos con llave.

Doña Aurora. ¡Mas Gil, dónde estamos sabe?

Juliana. Sí sabe; y á cualquier hora
Que venga, en esa ventana
Le he prevenido que toque
Para que no me equivoque.

Doña Aurora. Dios nos proteja, Juliana,
Entremos.

Juliana. Pasad.

Doña Aurora. Y cierra.

Juliana. Por supuesto: con cerrojo
Llaves y tranca, ¡pues flojo
Es el apuro! (Entran y cierran.)

ESCENA II.

CASTEL-MELHOR. DESPUES TRES HOMBRAS.

Castel-Melhor. La tierra
Me vienen ganando; y ellas
De aquí pasar no han podido:
Ellos mi rastro han perdido

Tal vez, pero yo sus huellas. . . .
 Dos casas solo hay aquí!
 Y el sitio sé; por ahora
 Me salvo, y en mejor hora
 Volveré.
H. 1.º Miradle allí.
H. 2.º ¿Es él?
H. 1.º ¡Vaya! no ha podido
 Ir mas que por esa oscura
 Calleja, y su embocadura
 De vista no hemos perdido.
 (A *Castel-Melhor*.)
 Gracias á Dios, buen hidalgo
 Que os parasteis.
Castel-Melhor. Una hora há
 Qué estoy parado.
H. 1.º ¿Quizá
 Se os perdió por aquí algo?
Castel-Melhor. ¿Y á ucedes?
H. 1.º Nadita mas
 Que vuestra persona; y pues
 Os vemos, pérdida no es
 Sino hallazgo. Con que . . . (Va hacia él.)
Castel-Melhor. Atras.
H. 1.º ¿Es valiente?
Castel-Melhor. Lo que sobra
 Para ellos.
H. 1.º Tema tenemos
 En conoceros.
Castel-Melhor. Veremos.
H. 1.º (á los suyos.) ¡Ea! manos á la obra.
 (Riñen.)
 Buen brazo: mas vivo ó muerto
 El rostro os hemos de ver.
Castel-Melhor. Lo que es vivo no ha de ser.
H. 1.º Pues os entierran de cierto.

ESCENA III.

DICHOS, DON LUIS POR LA IZQUIERDA.

D. Luis. ¿Tres contra uno? ¡ah villanos!
 ¡Valor, hidalgo! (A *Castel-Melhor* poniéndole
 se de su parte.)
Castel-Melhor. En buen hora
 Llegais.
H. 1.º ¡Por Nuestra Señora!
 Creo que son castellanos.
D. Luis. En la mano lo podreis
 Conocer.
H. 2.º ¡Ay!
D. Luis (á *Castel-Melhor*.) ¡Firme! así.
H. 3.º Herido estoy; ¡ay de mí!
H. 1.º ¡Fuera! (Huyen.)
D. Luis (siguiéndolos.) ¡Oh! todos no os ireis.

ESCENA IV.

DON LUIS, CASTEL-MELHOR.

Castel-Melhor, (deteniéndole.) Caballero, si acertar
 Quereis, no vayais en pos
 De ellos.

D. Luis. Vayan, pues, con Dios.
 ¡Herido estais!
Castel-Melhor. A no estar
 Vos tan pronto, en la contienda
 Soy muerto.
D. Luis. ¿Tal os querian?
Castel-Melhor. Con esa intencion venian.
D. Luis. Salvaos, pues.
Castel-Melhor. Buena prenda
 Llevan de vuestra bravura
 Para que intenten volver
 Por ahora.
D. Luis. Ha de tener
 Alguno una picadura.
Castel-Melhor. Y á mí guardar me interesa
 Breves momentos el paso
 De esta plazuela.
D. Luis. En tal caso
 Que os guarde Dios.
Castel-Melhor. Con tal prisa,
 Caballero, no os ireis
 Sin que sepamos primero. . . .
Don Luis. Imposible, caballero.
Castel-Melhor. Castellano pareceis.
 En el habla y en el traje,
 Y en un pais enemigo
 No os estorbará un amigo
 Pronto á serviros.
D. Luis. No á ultraje
 Lo tomeis ni á menosprecio;
 Mas me conviene guardar
 El incógnito.
Castel-Melhor. A él osar
 Pudiera tan solo un necio
 O un villano: mas yo os debo
 La vida, y deuda sagrada
 Es, que quisiera pagada
 Ver. Otro interes no llevo
 Cuando acaso os importuno
 Que el de pagárosla; así
 Por si algo quereis de mí
 Eesigir en tiempo alguno,
 Guardad, si no os embarazo
 En la memoria, señor,
 Al conde *Castel-Melhor*,
 Número diez, en la plaza.
D. Luis. ¡*Castel-Melhor*! ¡oí mal!
Castel-Melhor. No, sino bien.
D. Luis. ¡Dios me ayuda!
 ¡Carta tuvisteis sin duda
 Del cardenal Sandoval?
Castel-Melhor. ¡Hidalgo!
D. Luis. No receleis
 Nada: otra yo para vos
 Traigo de él.
Castel-Melhor. ¡Venís en pos
 De una dama?
D. Luis. Sí, ¡sabeis
 De ella?
Castel-Melhor. No lo afirmaré:
 Mas sospecho que quizá
 Con ella dí.
D. Luis. ¡Por vos ya

No está amparada?
Castel-Melhor. No á fé.
 Hasta hoy no vino en mi auxilio
 La suerte. Desde que ha muerto
 Su padre, no tuvo cierto
 Esa dama domicilio.
D. Luis. ¿Cómo?
Castel-Melhor. Tres veces mudó
 De casa, sin que consiga
 Saber que es lo que la obliga
 A tal movimiento.
D. Luis. No
 Alcanzo de semejante
 Conducta la causa; pero
 Que debe de haberla infiero
 Por el tono suplicante
 En que escribe al cardenal,
 Que vea de cualquier modo
 Atropellando por todo
 Sacarla de portugal.
 Para que yo desde luego
 En Lisboa entrar pudiera
 Logró del rey que me diera
 Para la Regente un pliego.
 Yo fiando solo en mí
 De buscaros con destino
 Tomé al instante el camino
 De Lisboa, y héme aquí
 En vuestras manos.
Castel-Melhor. Yo estoy
 En las vuestras; mas espero
 Que no estrañeis, caballero,
 Lo que á preguntaros voy.
D. Luis. No á fé: mas vengo tal cual
 Instruido, y adivino
 La pregunta: soy sobrino
 Del cardenal Sandoval.
Castel-Melhor. No me previno este honor
 Vuestro tío.
D. Luis. Remitid
 Cumplidos y permitid
 Que á vuestra amistad se ofrezca,
 Luis Sandoval, por mas saña
 Que entre Portugal y España
 Hoy encendida aparezca.
Castel-Melhor. Don Luis, la guerra no es
 Entre España y Portugal
 Un combate personal
 De español y portugués;
 Y demostráros espero
 Pues importa al honor mio
 Que tiene en mí vuestro tío
 Un amigo verdadero.
D. Luis. Dudarlo fuera manilla
 En mí, que despues de Dios
 Fio, señor conde, en vos.
Castel-Melhor. Y haceis bien, ¡mas por Castilla
 Qué dejais?
D. Luis. Nada de nuevo
 Para vos que sois llamado
 A los consejos de Estado;
 Aunque ocultaros no debo
 Que mas que nunca se piensa

En atacaros con brio.
Castel-Melhor. Cual vuestro ataque confio
 Que ha de ser nuestra defensa
D. Luis. Por lo demas, en Madrid
 Lo mismo que siempre ahora
 Se festeja y se enamora
 Y se riñe. Va la lid
 Siguiendo como aquí en Flandes
 Y en Italia; sus noticias
 Cuentan unos como albricias,
 Y otros descalabros grandes
 Lloran. Se baila, se miente,
 Y se murmura y se juega,
 Se aplaude á Lope de Vega
 Y á Calderon; y la gente
 Vive, si no muy contenta,
 Hallada con sus costumbres,
 Tomando las pesadumbres
 De las venturas á cuenta.
Castel-Melhor. ¿Y el rey?
D. Luis. Quisiera do quier
 Triunfar; los planes propone
 El, mas Dios los dispone
 Y él dice: cómo ha de ser!
 La reina quiere algo mal
 A Don Juan de Austria: bastardo
 Le llama, y ocioso y tardo
 En ganar á Portugal.
 Pide él lo que ha menester,
 Le dan lo que no le alcanza;
 Se quejan de que no avanza,
 Y él dice: cómo ha de ser!
 Tal es nuestro estado actual;
 Con que á pesar de la guerra
 Por ahora nuestra tierra
 No somete á Portugal.
 Se pierde y gana jornada
 Tras jornada: pero al caso
 Viene, y adviértoos de paso
 Que Evora ha sido ganada
Castel-Melhor. ¿Ganada?
D. Luis. Sin duda alguna.
Castel-Melhor. ¿Y cuando?
D. Luis. Al rayar el dia
 La guarnicion se rendia:
 Tengo la mala fortuna
 De ser triste portador
 De esta noticia fatal.
Castel-Melhor. Juego es la guerra: da mal
 Un dia, y otro mejor.
D. Luis [con misterio]. Esta jugada perdida
 No fué por fatal destino:
 Traidora mano intervino
 En los dados: fué vendida.
Castel-Melhor. ¿Evora vendida?
D. Luis. Pruebas
 Tengo, y en ellas confio
 Un secreto intento mio
 Para lograr. Pero nuevas
 Necesito: cómo va
 Por Lisboa?
Castel-Melhor. No muy bien,
 Don Luis: se sigue tambien

Con las costumbres de acá.
Los ingleses nos ayudan:
Sueldo, rancho, armas y ropas,
Les damos, mas vuestras tropas
Por lo visto les desnudan.

D. Luis. ¿Y el rey?
Castel-Melhor. El rey es un mozo
Todavía.

D. Luis. Mas con bríos;
En rondas y en amoríos
Se divierte que es un gozo
Segun dicen.

Castel-Melhor. Algo hay de eso:
Tratáronle desde niño
Con excesivo cariño
Y ha salido algo travieso.

D. Luis. ¡Oh! de él cuentan por Castilla
Travesuras que á tener
Fundamento, debe ser
El mozo una maravilla.

Castel-Melhor. Veo que se sabe mucho
En Madrid de Portugal:

D. Luis. Es mi tío el cardenal
Hombre en negocios muy ducho
Y ve sin duda muy lejos.

Castel-Melhor. Y yo en vuestro despejado
Talento, que os ha guiado
Con su ejemplo y sus consejos.
Vuestro tío está instruido
Bien de todo. El italiano
Tiene al joven soberano
Ciego, loco, envilecido.
No rey portugués, rey vándalo
Es nuestro rey Don Alfonso:
Aun es un mancebo intonso
Y es ya de Europa el escándalo.
No hay vida ni honra segura,
De las orgías embriagado
Sale, y va desatinado
Corriendo en la noche oscura
Las calles de la ciudad,
Entre infames asesinos
Asaltando á los vecinos
Que encuentra en la oscuridad.
Ni hay vicio con que no manche
Su existencia, ni malvado
De sus presidios fugado
Que á su servicio no enganche.
Y el autor de todo es
Antonio Conti, que el seso
Le tiene embebido en eso.

D. Luis. ¡Maldecido genovés!
Mas ¿no hay fuerza, no hay ardid
Para quitar de delante
Del príncipe á ese tunante?

Castel-Melhor. Don Luis, ¿se priva en Madrid
Al rey de sus favoritos
Tan facilmente?

D. Luis. Es que allí
No andan los reyes así
Con truhanes de garitos:
Mas perdonad, tambien mozo
Soy, é indiscreto olvidé

Que os hablaba.

Castel-Melhor. No hay por qué
Podeis hablar sin rebozo:
Pero dejemos la plática
Si os parece, que interesa
Que dore bien vuestra empresa
Vuestra mision diplomática.

D. Luis. Si á fé: la ocasion es crítica
Y hemos insensiblemente
Hilbanado inutilmente
Conversacion de política.
Vamos de aquí.

Castel-Melhor. Tadavía
Un momento Sandoval:
Pues sino me acuerdo mal
Hace poco que os decia
Que juzgaba, salvo error,
Haber hallado la prenda
Que buscáis.

D. Luis. Sí.

Castel-Melhor. La contienda
De que aquí vuestro valor
Me sacó con bien, no tuvo
Mas ocasion. La señora
Que buscáis siguiendo ahora
Vine, y aquí se detuvo:
En esta plazuela entró
Y no pudo salir de ella.
Dos calles hay: por aquella
Venimos y no pasó
Por la otra, en una és
De estas dos casas en donde
En este instante se esconde.

D. Luis. Llamemos en una, pues.

Castel-Melhor. ¿Y sino es en la que está?

D. Luis. Vamos á la otra.

Castel-Melhor. Es un paso
En falso, y se pierde acaso
La ocasion. Mejor será . . .

D. Luis. ¿Qué?

Castel-Melhor. Si hubiera alguna seña
Que daros á conocer
Pudiera de ella.

D. Luis. A saber
Si la sirve aun cierta dueña . . .

Castel-Melhor. En la easa que ocupaba
Tan solo me han informado
De una moza y un criado.

D. Luis. ¿Acaso un viejo que estaba
De su padre en casa?

Castel-Melhor. Sí.
Y la moza es castellana
Tambien.

D. Luis. ¿Su nombre?

Castel-Melhor. Juliana.

D. Luis. ¿Conocéisla?

D. Luis. ¿Pesiami!
Ya al cabo de todo estamos,
Talarearé á media voz
Un canticio que veloz
La hara asomar. Vamos

Castel-Melhor. Vamos.
Pero escuchad.

D. Luis. ¿Qué hay?
Castel-Melhor. ¿No oís
Pasos?

D. Luis. Sí, dejad al que es
Pasar.

Castel-Melhor. Guarézcenos pues
Ese pórtico, D. Luis.

ESCENA V.

CASTEL-MELHOR Y DON LUIS OCULTOS. GIL, DESPUES
CONTI, CON DOS HOMERES.

Gil. Fuera inútil la tardanza,
Que lo sepan es preciso
Para que estén sobre aviso,
Si queda alguna esperanza.
[Yendo hácia la ventana.]
Llamaré . . . mas; ¡ay de mí
Me han seguido.

Conti. Castellano,
Disimular es en vano,
O hablas ó mueres aquí.
Tu señora en esta casa
Está, y concertada tienes
Una señal, pues que vienes
A la reja. De hoy no pasa
Que yo la hable: ponte pues
En razon; canta de plano;
Habla ó mueres, castellano.

Gil. Pues mátame portugués.
Conti. Si que haré, pero mas tarde,
Despues que me hayas servido.
Guardadme al mal nacido.

Gil. Mas no traidor, ni cobarde.
Castel-Melhor. (Tened por Dios, si quereis
[A D. Luis que quiere salir.]
Que á la mano se nos venga
La fortuna.)

D. Luis. (¡Dios me tenga!)
Castel-Melhor. (Id.) O se pierde y os perdeis.)

ESCENA VI.

CASTEL-MELHOR Y D. LUIS, OCULTOS, CONTI.

Conti. Por esa mujer está
Ciego, y ó se la hago ver
O su favor y el poder
En su mal humor me vá.
Necesito que algo tenga
En mí siempre en esperanza,
Si quiero que mi privanza
Sobre el agua se mantenga.
En torno de mí la intriga
Fermenta; y si no consigo
El lazo que hasta hoy conmigo
Por sus caprichos le liga
Apretar; si otro por dolo
Logra lo que yo no pude,
Yo mismo necio me inmolo
Y no hay poder que me escude.
¡Oh, no! por fuerza ó de grado

La ha de ver. Si él la ocasion
No aprovecha, en conclusion
Yo á mas no me he obligado.
Si el oro al fin no lo allana,
Pecho al agua. Para todo
En arriesgándose hay modo.
Veamos si á la ventana
Sale alguno, que aunque tenga
Convenida una señal,
En duda de si oyó mal
Fuerza es que á enterarse venga.
Intentaré pues con maña
Esplorar el campo: [Mira por la ventana.]
Viva

Tienen luz y á llamar iba
El otro ¡bah! ¿quién se engaña
Con datos tales? [Llama y mira] mató
La bujía para estar
En sombra. Tarda; á llamar
Vuelvo.

Juliana, (dentro.) ¿Quién?
Conti. Abre, soy yo.
(Juliana abre la ventana, y se reconocen uno á otro.)
Conti. (La doncella es.)
Juliana. (El hidalgo
Que va con él. La deshecha
Haremos, por si aprovecha
Y en limpio sacamos algo).

ESCENA VII.

CASTEL-MELHOR Y D. LUIS, OCULTOS. CONTI, JULIANA
A LA REJA.

Juliana. Vamos á ver, ¿qué se ofrece
Caballero?
Conti. En vano ha sido
Ocultaros; no he perdido
Vuestro rastro. Resplandee
Siempre el sol de la hermosura
Como el sol del firmamento,
Y aunque se nuble un momento
Tras los nubablos fulgura.

Juliana. Mucha poesia es esa
Para doncellas, hidalgo:
Diga si de mí quiere algo
En prosa, y pronto, que hay priesa.

Conti. Esquiva es la Castellana.

Juliana. ¿De Castilla me juzgais
Por el habla? pues la errais,
Porque soy Americana.

Conti. ¿Sí? ¿De qué punto?
Juliana. De Quito,
Y así del que no me agrada
Me quito pronto.

Conti. Taimada
Es.

Juliana. Lo da el tiempo.

Conti. Infinito
Me place á mí un genio abierto
Y me enamora un buen pico.

Juliana. ¡Vaya! ¿Es andaluz?
Conti. Del Puerto:

Mas vengo de Puerto-Rico.
Juliana. Dizque allí llueven doblones.
Conti. Llover no, mas de la tierra
 Cualquiera los desentierra
 Removiendo los terrones.
Juliana. Así tendreis muchos.
Conti. Tantos
 Que el servicio mas vulgar
 Pago con un centenar.
Juliana. ¡Válgame todos los Santos!
Conti. ¿Qué te admira?
Juliana. Que se atreva
 Nadie á miraros que al punto
 No se caiga allí difunto
 De vergüenza.
Conti. En tí la prueba
 De lo contrario ves clara.
Juliana. Es que eso va en condiciones;
 Yo aliento con los doblones
 Que me tirais á la cara,
 ¡Rumboso!
Conti. Nunca me pico
 De pródigo inútilmente
 Y me precio de prudente
 Cuanto me precio de rico.
Juliana. Y haceis bien.
Conti. Yo jamas hago
 Limosnas y beneficios;
 Pero caros los servicios
 Que se me hacen siempre pago.
Juliana. ¡Feliz quien os sirve!
Conti. Pues
 Sírveme tú, y cobrarás
 Al precio que los demas
 Que me sirven.
Juliana. ¿Y en qué es
 En lo que os voy á servir?
Conti. En una cosa ligera.
Juliana. ¿Y honrada?
Conti. Como se quiera
 Tomar; solo, en mi sentir
 Hay honra donde hay provecho,
 Y aquí hay oro.
Juliana. Pues sospecho
 Que nos hemos de avenir.
 Que á mi me place tambien
 La gente franca, que al cabo
 Sabe uno que da en el clavo
 Cuando da el golpe.
Conti. Muy bien
 Discurre, y en ese caso
 A entendernos empecemos.
Juliana. Hablad bajo, que podemos
 Tener escuchas acaso.
Conti. Segura estais, por ahora.
Juliana. Ea, pues, ¿de qué se trata?
Conti. De una hermosura harto ingrata
 Con quien bien rendido la adora.
Juliana. ¿Y quién es esa hermosura?
Conti. Tu señora.
Juliana. ¡Jesucristo!
 Vamos claros; ¿habeis visto
 Vos á mi ama, po.

Conti. Si por cierto.
Juliana. ¿Y un galan
 Hay, á quien su amor aqueja?
Conti. Sí.
Juliana. ¡Ja, ja! Si es una vieja
 Con mas barbas que Abraham.
Conti. ¡Una vieja!
Juliana. Sesentona,
 Viuda, coja y vizcaina.
Conti. Doña Aurora de Molina.
Juliana. Doña Inés de Zarandona.
Conti. Finges en balde. Hace un mes
 Que la sigo: nombre, estado,
 Condicion, patria, . . . estudiado
 Lo traigo, é inútil es
 Todo efugio: alucinarme
 No puedes, y cuando vengo
 De tí á valerme, lo tengo
 Bien meditado. A ayudarme
 Redúcete, pues, y exsige
 Precio.
Juliana. Pero en conclusion
 ¿Qué hay que hacer? ¿mi intervencion
 En esto, á qué se dirige?
Conti. Un mancebo cortesano
 Noble y rico, á Doña Aurora
 Como un frenético adora
 Víctima de amor insano.
 De su pasion, que ya raya
 En insensata demencia,
 No hay quien calme la violencia,
 Ni hay quien á mano le vaya.
 Las rondas, los galanteos
 Y los billetes han sido
 No mas que tiempo perdido
 En plantones y paseos.
 De él huyendo al parecer
 Mil veces habeis cambiado
 De casa, mas ha logrado
 Hallaros él por do quier.
 El hablarla en parte alguna
 Ha sido presuncion vana,
 No hubo puerta ni ventana
 Favorable á tal fortuna.
 Su amor es firme, sencillo,
 Verdadero: él es amante
 Noble y galan, y no obstante,
 Vuestra casa fué un castillo
 Para su afan amoroso
 Cerrado siempre: pues bien,
 Fuerza es que razon le den,
 De un odio tan misterioso.
 Cuando un galan y una dama
 Son en condicion iguales,
 Quien sufre desaires tales,
 Bien de ellos razon reclama.
 Y el que de tu ama los llora,
 Está decidido á todo
 Por llegar de cualquier modo
 A los piés de Doña Aurora.
 Por declarar su pasion
 A la dama en su aposento
 Pagara cada momento

De la visita á doblon.
Juliana. Era ocasion peregrina
 De enriquecerme, y me pesa
 Que no sea mi ama esa
 Doña Aurora de Molina.
Conti. Ya te he dicho que es inútil
 La ficcion. A tu señora
 Conozco y la Doña Aurora
 En cuestion es: y es tan fútil
 La ignorancia que aparentas
 En el asunto que raya
 En torpeza: con que vaya,
 Ríndete y echa tus cuentas.
 Ello ha de ser, y ha de entrar
 El mancebo en esta casa:
 Si es por tí, pide sin tasa,
 Mas si no, te ha de pesar.
Juliana. Hidalgo, ya os tengo dicho
 Que equivocado venís:
 Mas si tenaz insistís
 En vuestro necio capricho,
 Sabed que aunque se me diera
 Todo el oro que atesora
 Portugal, á mi señora
 Tan vilmente no vendiera.
 Id, pues, que es empresa vana
 Porque ni amenazas ni oro
 Han de manchar el decoro
 De la noble castellana.
Conti. Pues bien; dila que enemigo
 De Castilla el Portugal
 En buscar aquí hace mal
 Una castellana abrigo.
Juliana. Id, que el pueblo portugués,
 No hace á las mujeres guerra
 Villana: aun hay en su tierra
 Caballeros, pues no lo es
 Quien obra como obráis vos:
 Mas si en Portugal no hallamos
 Quien nos preteja, fiamos
 En la proteccion de Dios.
Conti. Bueno es que feis en ella
 Porque solas os hallais
 Con él, y en mi mano estais
 La señora y la doncella.
Juliana. Justicia habrá en Portugal.
Conti. No contra mí, por ahora.
 Prevénsele á doña Aurora,
 Y ved lo que menos mal
 Os ha de estar.
Juliana. Ya esta visto.
Conti. El mancebo es poderoso.
Juliana. Y el honor muy valeroso.
Conti. Y él audaz.
Juliana. Está previsto
 Su atrevimiento.
Conti. Aun ignora
 Con quien bravea la esclava.
Juliana. Pues juzgad si será brava
 Por la sierva la señora.
Conti. Fiera es la virtud villana.
Juliana. Así se gasta en Castilla.
Conti. Todo á la fuerza se humilla.

Juliana. Menos la fé castellana.
Conti. Adios, pues, las del Castillo.
Juliana. Con Dios vaya el portugues.
Conti. Hasta luego.
Juliana. Hasta despues.
Conti. ¡Habrá taimada!
Juliana. ¡Habrá pillo!
 (Cierra la ventana.)

ESCENA VIII.

CASTEL-MELHOR Y DON LUIS, OCULTOS. CONTI.

Conti. A la seduccion no cede:
 Mas mucho en ello me va
 Y á la fuerza cederá:
 Todo la fuerza lo puede. [Vase].
 (Don Luis quiere seguirle. Castel-Melhor le contiene.)
Castel-Melhor. ¡Teneos, por San Andrés!
D. Luis. Dejadme.
Castel-Melhor. Va bien cogido,
 Don Luis.
D. Luis. ¿Le habeis conocido?
Castel-Melhor. Sí.
D. Luis. ¿Quién es?
Castel-Melhor (con misterio). Un genovés.
D. Luis. ¡Ah! (Con inteligencia).
Castel-Melhor. ¡Silencio! al cabo estoy
 De la intriga. ¡Esa doncella
 Que salió á la reja . . . ?
D. Luis. Es ella.
Castel-Melhor. Oidme, pues.
D. Luis. Hablad.
Castel-Melhor. Voy
 Franco á ser. Si no teneis
 Grande confianza en Dios
 Vámonos de aquí.
D. Luis. Idos vos,
 Castel-Melhor, si quereis.
Castel-Melhor. ¡Señor Don Luis!
D. Luis. Yo me quedo.
Castel-Melhor. La vida me habeis salvado
 Y moriré á vuestro lado.
D. Luis. Gracias.
Castel-Melhor. Hago cuanto puedo:
 Mas ya oisteis; volverá.
D. Luis. Y yo lo recibiré.
Castel-Melhor. Tal vez no solo.
D. Luis. Lo sé.
Castel-Melhor. Adelante.
D. Luis. Dios dirá.
 A mí jamas me desola
 El peligro; y pues tenemos
 Tiempo aun, conde, arreglemos
 El negocio á la española.
Castel-Melhor. Contad conmigo.
D. Luis. Yo traje
 Cinco leales que están
 En la hosteria de San
 Telmo, ahí cerca. A mi paje
 Llamad, dadle esto, y con vos
 Vendrán. Ponedles allí. (En el pórtico.)